

“Orizaba, 27 de Enero de 1867.

“Señor mariscal de Francia:

“En el momento en que vamos á dejar á México para tornar á la Austria, tengo el honor de expresaros todo nuestro reconocimiento por la benévola proteccion de V. E., sin la cual hubiera sido bien triste la suerte del cuerpo austriaco.

“Siempre será para nosotros un recuerdo glorioso haber combatido á las órdenes de V. E. y al lado del cuerpo expedicionario francés.

“Dios quiera que llegue una época en la cual nos sea permitido dar pruebas de nuestra adhesion hácia V. E. y de nuestro reconocimiento hácia la Francia, que nos ha protegido en México y nos ha colmado de bienes.

“Por el cuerpo austriaco,

“El Teniente coronel,
POLAK.”

XXIV.

A fines del mes de Enero de 1867, el ejército francés, en plena retirada, se estendia como una cinta de acero en el camino arenoso de México á Veracruz. Los cuerpos austro-belgas descendian al mar flanqueados por nuestras tropas, para que se embarcaran los primeros, en virtud de lo que se habia ofrecido á Maximiliano. En pocos dias solo debia quedar en México la retaguardia: tambien la insurreccion invadia ya los alrededores de la capital como las olas de la marea. Habia pasado la hora del combate para nuestros soldados. Los rebeldes tenian cuidado de mantenerse á larga distancia y fuera de la vista de nuestras avanzadas, las cuales siempre estaban dispuestas á rechazar vigorosamente cualquier ataque. ¿Se podia exigir mas de los juaristas? ¿Se emprenderia la campaña para arrancarles las ciudades que los imperialistas entregaban sin resistencia? Semejante conducta hubiera sido un acto de locura; porque ademas de que hubiera sido peligrosa, y sin objeto útil, habria retardado la evacuacion y habria provocado ademas represalias sangrientas contra los habitantes de estos centros, y mas tarde aun contra nuestros propios nacionales, cuya mala situacion hubiera sido un crimen empeorar; ademas, las órdenes del gabinete francés se oponian sabiamente á

ello. Descontento con la actitud pasiva de nuestras tropas, el presidente del consejo redactó una carta lastimando nuestra buena fé, y que provocó una queja dirigida al mismo Maximiliano y un rompimiento con el ministerio.

“*Mexico, 28 de Enero de 1867.*”

“Señor.

“Tengo el honor de dirigir á V. M. una copia del extracto de la carta que me ha enviado el Sr. presidente del consejo de ministros, con fecha 25 del presente mes.

“Se dice en esta carta lo siguiente:

—“El mariscal y el general Castelnau, en comunicacion fechada el 7 de Noviembre último, han declarado que mientras que las tropas francesas estén en México, *protejerán como antes á las autoridades y á las poblaciones, á la causa del orden en una palabra, en las zonas que ocupen, pero sin emprender expediciones lejanas.*

“*Recientemente acaba de sufrir Texcoco un ataque.**

“*V. E. no ha juzgado conveniente auxiliarlo, segun los informes del general de nuestra segunda division. El gobierno desearia saber cual seria la actitud de las tropas francesas en la capital, si, antes de su salida, fuese sitiada por los disidentes, si el enemigo los atacase por algunos puntos, ó si cometiese una agresion cualquiera.*”

“No puede desconocer V. M. la inconveniencia de este lenguaje, puesto que jamás me ha hecho la injuria de suponer por un instante que pueda ponerse en duda la lealtad del ejército francés.

“Al señalar á S. M. el emperador de México los procedimientos que conmigo usan sus ministros en su nombre,

* El comandante francés La Hayrie habia hecho dos salidas sucesivas sobre el mismo Texcoco.—(N. del A.)

creo cometer el último y supremo acto de confianza y de lealtad.

“Creo en efecto prestar un servicio al emperador tratando de ilustrarlo acerca de las tendencias y de las insinuaciones pérfidas de una faccion que tiene en el país tan pocas simpatías, y cuyos gefes abusan del ascendiente que creen tener ó de la confianza que han sabido inspirar, para preparar á México y á V. M. una era de represalias sangrientas, de dolorosas peripecias, de ruina, de anarquía y de humillaciones sin número.

“Tengo el honor de informar á V. M., que deseoso mas que nunca de conservar su estimacion, y la amistad con que se ha dignado honrarme, he hecho saber al señor presidente del consejo, que en virtud de los términos de su carta precitada, no queria tener en lo de adelante relacion alguna directa con la administracion que dirige.

“Agregaré, Señor, que los gefes de las tropas del Sr. general Márquez, diariamente están en relaciones con los comandantes de ingenieros y de la artillería francesa, para ponerse al corriente del estado de las fortificaciones, de los medios de defensa y de las proviciones en material, armas y municiones de la plaza.

“Habiéndome espresado V. M. el deseo de saber con anticipacion cuando saldré de México, tengo el honor de informarle que mi partida, con los últimos contingentes del cuerpo expedicionario, tendrá lugar en la primera quincena del mes de Febrero.

“Hasta el último momento, señor, estaré siempre pronto á acudir al llamado que V. M. se digne hacerme, y siempre estaré dispuesto á hacer que concuerden mis esfuerzos con vuestros deseos.

BAZAINE.”

Este despacho fué la última comunicacion oficial dirigida por el cuartel general á la corona.

La víspera habia escrito ya el mariscal al presidente del consejo lo siguiente:

“Al Sr. Lares, presidente del consejo de ministros.

“México, 27 de Enero de 1867.

“He recibido vuestra carta de 25 del corriente: podria limitarme únicamente á acusaros recibo de ella, porque ya no admito que V. E. me obligue á leer sus cartas cuando V. E. quiera: además, porque esa carta trata cuestiones que han sido resueltas ya, tanto por escrito, como en las conferencias anteriores.

“En mis respuestas anteriores, tanto á vd. como á los diversos sub-secretarios de Estado, encontrará V. E. las aclaraciones que pueda desear.

“Parece que se acusa de inercia al ejército francés. Mas bien yo tengo el derecho de reclamar contra las violencias cometidas todos los dias, desde hace muchas semanas, y de las cuales parece ser cómplice la bandera de la Francia por nuestra presencia en México.

“Por esto señor ministro, y por descubrir la carta de V. E. un sentimiento de desconfianza, basado en apreciaciones calumniosas que lastiman nuestra lealtad, participo á vd. que en lo sucesivo no quiero tener relacion alguna con ese ministerio.

BAZAINE.”

Un oficial francés llevó al emperador la carta del mariscal Bazaine. Lo recibió el padre Fischer, quien se encargó de entregar al soberano el pliego del general en jefe, sin querer dejar que entrase el enviado del cuartel general. Algunos minutos despues, el secretario de Maximiliano volvió con la carta cuya cubierta estaba rota, y la devolvió á aquel

oficial: al mismo tiempo escribió el abate al mariscal, diciéndole que S. M. no habia querido recibir un documento tan severo é injusto contra sus ministros. El general en jefe no volvió ya á ver mas al emperador. El rompimiento era completo. El confesor imperial habia sido el autor de él, impulsando al ministerio á ofender la dignidad del gefe francés, cuando sabia que este tenia que ser esclavo de las instrucciones precisas de su gobierno. Un último incidente vino á colmar la medida. En los momentos de partir, y por interés de los oficiales y soldados franceses que habian merecido la distincion de Maximiliano, y que pertenecian á regimientos que siempre habian combatido, el cuartel general, apesar de sus recientes quejas, no temió recordar al emperador la proposicion hecha mucho antes para hacer algunas concesiones de la cruz de Guadalupe. El padre Fischer interceptó la carta y escribió al general Osmont, el antiguo ministro, lo siguiente:

Confidencial y reservada.

México, 1º de Febrero de 1867.

“Mi querido general:

“No ignorais que la línea de conducta observada en estos últimos dias por el mariscal Bazaine, ha dado por último resultado que S. M. se haya decidido, aunque á su pesar, á cortar toda relacion con el mariscal.

“A causa de este incidente lamentable, he creído deber abstenerme de someter á la aprobacion de S. M., la lista de propuestas que me habeis dirigido antier, porque considero que solo servirá para aumentar el disgusto del emperador.

“Por el respeto que os debo, y mi alta estimacion por vuestros méritos, me hacen hablaros con esta franqueza.

“Deseoso sin embargo, de no dejar sin la recompensa merecida por los buenos servicios de los dignos militares comprendidos en la citada lista, someto á vuestra eleccion dos medios que, á mi juicio, darán buenos resultados. Pedid vos mismo esas condecoraciones al emperador, no á nombre del mariscal, sino en el vuestro.

“O bien, dirigidme una carta particular en el mismo sentido, y en ese caso, tendré mucha satisfaccion en alcanzar la alta aprobacion de S. M.

“El secretario del emperador,
AGUSTIN FISCHER.”

El clero representaba el último papel en la intervencion francesa en 1867, como habia representado el primero en 1861. El clero se habia vengado cruelmente de las tendencias liberales que manifestó Maximiliano al principio de su reinado: le hacia pagar muy caro el proyecto que habia concebido de reformarlo y moralizarlo, queriendo poner en plena luz sus actos mas misteriosos. El desgraciado soberano habia sucumbido en la lucha que quiso entablar, y que habia dictado la circular confidencial de 21 de Noviembre de 1864, dirigida entonces por el general Bazaine á todos los comandantes superiores.

Circular.

“S. M. el emperador Maximiliano desea recoger los hechos y actos escandalosos que puedan comprobarse con pruebas ciertas.

“La conducta privada de los miembros del clero, los abusos que cometen á título de cóngruas, las obligaciones que imponen á los particulares, en ciertos casos, para darles la absolucion *in artículo mortis*, las negativas de dar sepultura, en fin, todos los actos que tengan un carácter de presion, deben ser objeto de vuestras investigaciones.

“No necesito recomendaros que useis de mucha prudencia en las investigaciones que tengais que hacer con este objeto, lo mismo que las remisiones que me hareis de los documentos que comprueben los actos reprobables de la categoría enunciada.

“Estas investigaciones deben tener un carácter enteramente confidencial, lo mismo que vuestra correspondencia que debe ir dirigida á este gabinete.

BAZAINE.”

Volvamos á nuestra narracion. El gefe del gabinete militar quedó encargado de contestar á las últimas proposiciones del secretario imperial, el padre Fischer.

México, 2 de Febrero de 1867.

“Señor abate:

“S. E. el mariscal Bazaine, á quien el general Osmont ha enseñado vuestra carta del 1º de Febrero, confidencial y reservada, me ha encargado que tenga el honor de contestaros.

“Vuestra ignorancia de los usos militares, os ha hecho dirigir al general Osmont una doble proposicion que atestigua el deseo que teneis de que queden privados de la recompensa que merecen unos bravos soldados, y la que estiman en tanto precio.

“Agregais que habeis creido que no debian someterse á la aprobacion de S. M. el emperador de México las listas de propuestas, á causa del lamentable accidente que ha tenido lugar en estos últimos dias.

“Es de sentirse en efecto, que unas propuestas hechas hace tanto tiempo, se hayan reservado para resolverse durante unas circunstancias tan poco favorables; pero señor abate, no puede admitirse que el deseo particular que ates-